



Innovación educativa en busca del encuentro con Dios: Cuaderno de reflexiones

Por Elena y Diego De la Vega Quezada *
Colegio San Ignacio
La Paz, Bolivia

Definitivamente la pandemia cambió la vida de los seres vivos y en el caso de la especie humana. Todos los ámbitos tuvieron un gran revuelo. En lo que se refiere a educación, directivos, maestros, estudiantes y padres de familia asumieron el reto de adaptarse a una nueva modalidad: la virtual.

La implementación de tecnología en todos los hogares fue uno de los pilares fundamentales y se hizo necesario evaluar rápidamente los contenidos y programas existentes para adecuarlos y poder ingresar al cambio, para lograr el mejor aprovechamiento posible de los recursos disponibles.

Según un informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el cierre de escuelas, universidades y otras instituciones de enseñanza, así como la interrupción de programas de alfabetización y aprendizaje, impactó a 1.600 millones de estudiantes en más de 190 países. En Bolivia 2.870.794 niños, niñas y adolescentes fueron afectados.

Pablo Rodríguez en su artículo “La Pandemia trae consigo la oportunidad de innovar la educación”, afirma que lo que no han conseguido en veinte años legiones de pedagogos

“tecnoentusiastas”, ha llegado de la noche a la mañana por obra de la pandemia: digitalización completa de la enseñanza en gran parte del mundo.

El autor añade que de esa manera el profesor se convirtió en autor y curador de sus propios materiales didácticos y en aprendiz permanente que debe aprovechar las nuevas metodologías y herramientas digitales para combinarlas, a futuro, en la enseñanza presencial porque el objetivo no es sustituir la educación asistente por otra remota, sino utilizar eficazmente los medios digitales para mejorar la experiencia educativa.

En el caso del colegio San Ignacio de la ciudad de La Paz - Bolivia, el camino no resultó del todo fácil porque la gran interacción personal que lo caracteriza, se vio interrumpida por esta nueva realidad que ahora implica mayor esfuerzo para renovarse y acomodarse desde el aislamiento.

Sin embargo, propio de un establecimiento educativo jesuita que da su esfuerzo, competencia y experiencia ante cualquier desafío, éste no se detuvo con sus innovaciones no sólo en la enseñanza de las diferentes materias; sino en la transmisión de valores



ignacianos, éticos y morales, que nos ayudan al crecimiento espiritual.

La experiencia de pasar de un curso presencial a otro “online” implicó, más que alistar una plataforma para impartir clases, integrar adecuadamente tecnología, contenidos y materiales que sean atractivos, motivadores, que favorezcan la colaboración y que tengan resultados adecuados.

¿Fue complicado? sí, pero todo el personal del San Ignacio nos ofreció a los estudiantes un abanico de posibilidades que ayude a mejorar la comunicación, interacción, asistencia y retroalimentación para lograr un dinamismo propio como lo tenía la educación presencial.

En ese sentido, siguiendo el ejemplo de San Ignacio de Loyola, que ejecutaba sus Ejercicios Espirituales, los docentes realizan en el primer periodo de clases y de lunes a viernes, un momento de oración diaria, una pausa ignaciana, que nos ayuda a seguir adelante en esta difícil época de educación a distancia porque representa una especie de terapia personal.

El cuaderno digital de reflexiones plasma todos esos momentos y se constituye en una innovación del colegio en el cual podemos redactar ideas con el objetivo de acercarnos a Dios. Lo más importante de esta estrategia es que nos alienta a predicar el evangelio, aumentar nuestra fe y nos proporciona momentos de meditación, tan importantes en la actualidad.

Redactar día a día en ese espacio personal tecnológico, nos permite comunicarnos con Dios de una manera muy original porque cada uno puede escribir lo que cree, piensa y siente en relación a las lecturas, frases, videos y canciones que revisamos con los profesores. Además, nos exige prestar atención a la palabra del Señor, sin distraernos con otros temas superficiales.

Desde el año pasado, la gente en todo el mundo aprendió a acercarse más a Dios buscando su auxilio y para nosotros, los estudiantes adolescentes, esta serie de reflexiones nos ayudan a concentrarnos en nuestro Padre, asimismo crecer como buenas personas.

El San Ignacio se caracteriza por la enseñanza y aprendizaje en un marco de respeto y solidaridad entre las personas. Los maestros no sólo se preocupan por innovar métodos para desarrollar sus clases; sino que su entrega va más allá con palabras, frases, canciones, videos y otro material que son altamente motivadores.

Los docentes valoran el esfuerzo de sus alumnos y siempre tienen propuestas para lograr un equilibrio sano en los cursos, buscando la participación activa de todos los miembros. Adicionalmente, los profesores ayudan a entender lo explicado con ánimo y entusiasmo; tratando de ser lo más empáticos posible y expresándose de manera didáctica.

Sabemos que las clases en modalidad virtual, representan un gran desafío tanto para estudiantes como para profesores. En el caso del colegio San Ignacio, si



bien son interactivas y dinámicas, también resultan agotadoras por el simple hecho de estar sentados más de 4 horas frente a una pantalla; por ello, implican mayor compromiso y concentración.

Dentro lo señalado con anterioridad, las tutorías y actividades extracurriculares como el Simunpaz, reuniones con el psicólogo, entre otras, nos ayudan a expresarnos sobre nuestras dificultades y problemas que tenemos; nos impulsan para descubrir y entender nuestra vocación, mejorando en los ámbitos académicos, y dándonos pautas sobre lo que podríamos estudiar a futuro.

Cabe remarcar que, desde los grados iniciales, nos enseñan en el colegio todo tipo de valores. Pero los que más se ponen en práctica son los relativos a solidaridad, al servicio, a la autenticidad, comprensión y sobre todo amistad. Es así que toda innovación educativa que se realiza, no sólo toma en cuenta la ciencia y la cultura; sino los principios cristianos y los valores ignacianos.

Josep Puig en su artículo “Crisis: solidaridad o caos” opina que la pandemia ha provocado destacar el valor de la solidaridad. “Creo que hoy más que nunca, para conectar la educación a la vida, se debe invitar a vivir el valor de la solidaridad”, asegura a tiempo de sostener que ante una situación de crisis no sirve de nada buscar salidas individuales.

El autor agrega que transmitir conocimientos y competencias que corresponden a cada nivel educativo es relevante, aunque no hay que exagerar

porque los programas suelen estar demasiado cargados de contenidos y ahora es un buen momento para limitarse a lo fundamental.

En relación al tema, el cuaderno digital de reflexiones es una expresión de fe que nos ayuda a tener presente que todos los ignacianos poseemos una misión la cual es el servicio para los demás y con los demás; pero no sólo eso, sino que beneficia positivamente para tomar decisiones e incluso proponerse metas.

El estrés que a veces nos causan determinadas prácticas o exámenes, baja cuando estamos llenando esta creativa herramienta que es -además- un ejercicio de oración, meditación y discernimiento, de gran ayuda para encaminar nuestros deberes diarios para el colegio y las tareas domésticas en el hogar.

Otro punto a favor de este cuaderno transformador, es que sirve para explicitar claramente lo que pretendemos aportar a la colectividad y brinda una oportunidad de adaptarnos de alguna manera a los nuevos tiempos durante y después de la pandemia, tomando en cuenta las cuatro Ces de la excelencia ignaciana. Es decir siendo personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas con la sociedad.

En la publicación “Vatican News” se señala que la innovación en la educación a distancia ha dejado su huella en el mundo de la educación jesuita: en muchos países se han reorganizado los programas para ofrecer la gran mayoría de los cursos en línea, buscando además favorecer en casos particulares como el



proyecto JWL (Jesuit Worldwide Learning) a sectores desfavorecidos.

En ese marco y para finalizar esta contribución, estamos convencidos que este cuaderno digital aparte de ser un aporte innovador en la educación, ayuda en nuestro constante caminar hacia el

“Magis Ignaciano” que es la búsqueda de la excelencia humana que debe darse tanto en el colegio como en la familia y la comunidad.

Esperamos que esta creación se mantenga en el tiempo y nos pueda conducir a realizar el bien en aquellas poblaciones más necesitadas del país.

WEBGRAFÍA DE APOYO

Puig, J. (15 de septiembre de 2020). Crisis: solidaridad o caos. Recuperado de <https://eldiariodelaeducacion.com/convivenciayeducacionenvalores/2020/09/15/crisis-solidaridad-o-caos/>

Rodríguez, P. (20 de abril de 2020) La Pandemia trae consigo la oportunidad de innovar la educación. Recuperado de <https://telos.fundaciontelefonica.com/la-cofa/la-pandemia-trae-consigo-la-oportunidad-de-innovar-la-educacion/>

UNICEF. (2021) Recuperar y revitalizar la educación para la generación COVID-19

Recuperado de <https://www.unicef.org/bolivia/historias/recuperar-y-revitalizar-la-educacion-para-la-generacion-covid-19>

Vatican News. (Enero 2021). Revitalizar la educación para la generación Covid-19

Recuperado de <https://www.vaticannews.va/es/mundo/news/2021-01/nueva-vida-educacion-generacion-covid19.html>

*** Elena y Diego De la Vega Quezada, son estudiantes mellizos de 4to “D” y “E” de secundaria respectivamente, del colegio San Ignacio de Loyola de La Paz, Bolivia.**